

## **ROMÁN MARÍA DE VERA EL MISIONERO LINGÜISTA**

Román María de Vera (1878-1959) fue un misionero capuchino en Filipinas y la isla de Guam, en las Marianas. Gran orador, era un verdadero experto en las misiones populares. Pero en lo que realmente destacó fue en el dominio de idiomas, un dominio que siempre tenía como última inspiración la transmisión del Evangelio. Él mismo decía que su única grandeza era ser misionero, y misionero capuchino.

### **Capuchino y misionero**

Román Dornacu Olaechea nació en Vera de Bidasoa, Navarra, el 9 de agosto de 1878. Tenía mucho cariño a su tierra, tanto que llevó consigo, en sus viajes misioneros, un saquito de tierra navarra, del que iba dejando un poco en los diversos lugares donde fue misionero. Entró en el seminario de los capuchinos en Lecároz y el 1 de noviembre de 1896 hacía su profesión religiosa. Añadió el nombre de María al suyo y de apellido religioso su lugar de origen. En Lecároz ya destacó por su dominio del latín, el griego y el hebreo. El 15 de abril de 1898 se trasladaba a El Pardo, en Madrid, al "Seminario Seráfico de Misiones" – como todavía hoy se lee en su fachada –, en el conocido Santuario del Cristo de El Pardo. Allí continuaría sus estudios, sobre todo de Teología, que terminaría ya en Filipinas.

En el mismo Santuario de El Pardo fue ordenado sacerdote el 15 de mayo de 1901 y, a los pocos días, recibió la orden de sus superiores de trasladarse a Barcelona para embarcar junto a un grupo de misioneros capuchinos rumbo a Manila.

### **Primera misión en Filipinas**

Los nuevos misioneros llegaban a Manila el 26 de junio. Tres años antes las islas habían cambiado de dueños. Desde la guerra hispano-estadounidense de 1898, en lugar de la bandera española ondeaba la de Estados Unidos.

El padre Román se dedicó desde el primer momento a perfeccionarse en la lengua inglesa, para tratar con la administración estadounidense, y a aprender los diversos dialectos filipinos, en los que le tocaría ejercer su apostolado. Con una facilidad excepcional para los idiomas, en breve dominaba el tagalo, el bikol y el pangasinán, de palabra y por escrito. Fueron sus herramientas durante los tres años que residió en Manila, los nueve meses en Sariaya y los cuatro años en los que recorrió pueblos y más pueblos en Batán, Pasya, Malabón, Tayabas y Lucenas. Organizaba misiones populares en las que su dominio de la lengua le facilitaba el llegar al corazón de todos, cercanos y no tan cercanos. Según cuentan los que le escucharon era un orador excepcional.

En 1908, toda esta actividad terminó al pasar a depender la misión de los capuchinos en Filipinas de otra provincia de la orden, la de Cataluña. Volvió el padre Román a España, donde siguió con su apostolado, residiendo en los conventos de Pamplona, Sangüesa, Lecároz, Tudela e Híjar. De esta época data su diccionario vasco-español, que tuvo gran difusión.

### **Misionero en la isla de Guam**

A la provincia capuchina del padre Román, la de Navarra-Cantabria-Aragón, se le confió una nueva responsabilidad misionera. Se trataba del Vicariato Apostólico de Guam, en las Islas Marianas, en medio del Océano Pacífico. Guam también estaba

bajo el dominio de Estados Unidos. Sus autoridades eran militares y todo lo decidía el "gobierno naval" de la US Navy. El nuevo vicario, el capuchino pamplonico Mons. Felipe Oláiz, en seguida le pidió ayuda a su paisano Román, por su dominio del inglés y su facilidad para aprender lenguas. Juntos llegaron a Guam en 1915.

Durante los 26 años que permaneció en la isla, el capuchino navarro desempeñó una labor misionera ejemplar, insensible siempre al cansancio y sacrificado hasta extremos insospechados. Llegó a hacerse muy popular en la isla, la más grande de Micronesia, y trabajó con toda su alma por el bien de los chamorros, la población autóctona. Su misión estaba sobre todo en Agaña, la capital de la isla, aunque no dejaba de recorrer todos los pueblos y caseríos aislados.

En octubre de 1918, un barco llegó a Guam. Entre sus pasajeros había enfermos de la conocida "gripe española" – aunque en realidad nunca se supo de dónde procedía -, que mataría a millones de personas tras la Primera Guerra Mundial. En unos días ya eran cientos los infectados en la isla. Fray Román de Vera se portó como un verdadero héroe, asistiendo a los enfermos y estando hasta el final a la cabecera de los moribundos, a los que él mismo daba sepultura. Lo tuvieron a su lado tanto los chamorros como los militares destinados a la base naval americana. Su labor debió ser extraordinaria porque el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, le concedió una medalla por su servicio a la población.

En estos años compuso el diccionario y la gramática chamorros con los que los nuevos misioneros se iniciaban en el aprendizaje de la lengua de los isleños. Tradujo a esta lengua innumerables libros, oraciones, novenas, lo que favorecía la inclinación de los nativos chamorros a reunirse en familia o en grupos para rezar en casa. Según cuentan, en aquellos años era maravilloso recorrer las calles de Agaña o de los pueblos de la isla y escuchar cómo, desde el interior de muchas casas, salían voces de alabanza y cánticos en lengua chamorro. Hoy se siguen celebrando lo que los habitantes llaman "nobenas" – con la letra b – entre las que destaca la que se hace antes de Navidad, en espera del niño Jesús. Es una práctica que fomentaron los misioneros desde su llegada a la isla, pero las primeras se rezaban en español. En la actualidad, el idioma es el chamorro. Se cantan canciones de Navidad con el mismo texto que preparó el padre de Vera en lengua chamorro, aunque en muchos casos son melodías de villancicos españoles y vascos: "Si Jose yan si Maria", "Fanmato", "Dandan Panderetas" y "Tafan Magof Todos".

Este idioma, el chamorro, es una lengua malayo polinesia, pero, tras tres siglos de pertenencia de las islas a España, había sufrido una gran influencia del español. Cuando el padre Vera llegó a Guam todavía estaba vivo el primer chamorro ordenado sacerdote, el padre José Palomo. Según parece, este sacerdote, que moriría en 1919, pudo haber sido la principal fuente para rescatar la lengua chamorro que, a principios del siglo XX, estaba desapareciendo. El misionero capuchino se convirtió en el primer escritor de dicha lengua y contribuyó decisivamente a fijar su ortografía, añadiendo la ñ a sus letras. Actualmente cuenta con unos 50.000 hablantes en Guam, Saipán, Tinián, Rota, Yap y Ponapé, pero en aquel entonces carecía de textos, ortografía... Fue precisamente Fray Román quien se empeñó después de aprenderla en impulsar su uso y fijar su ortografía, animando a utilizar las palabras originales del chamorro, sin la "contaminación" del español y del inglés. Acabaría escribiendo diccionarios, gramáticas, traducciones y otras obras para que el idioma no se perdiera. La obra más importante fue su Diccionario, con unas 5.000 palabras y una escritura totalmente fonológica – que reflejara los sonidos letra a letra – incluso para los hispanismos que juzgó necesarios, como "kabayo".

Gracias a sus desvelos, el chamorro ha conseguido mantenerse hasta hoy, con expresiones tan familiares a los españoles como "Felis Nabidat yan Añu Nuebu"; "Felis Kumpliañus"; "Buenas Tâtdes"; "Asta otru diha"; "Buen probecho", o los números (Unu, dos, tres, kuâtro, sinko, saís, siete, ocho, nuebi, diez). La ñ, incorporada al alfabeto chamorro, está presente nada menos que en el nombre de la capital de Guam, Agaña, que en el chamorro de fray Román se escribe Hagâtña.

En general, la labor misionera de los capuchinos en Guam fue sorprendente. En su momento llegó a haber, junto al obispo, 10 sacerdotes capuchinos. Se crearon nuevas parroquias, construyendo iglesias y capillas: la del Sagrado Corazón de Jesús, la de San Antonio, en Agaña, y las capillas de Asan, Piti, Sinajana, Yona, Dededo y Barrigada. Las antiguas iglesias, incluida la catedral, fueron reconstruidas, renovadas y embellecidas. Los capuchinos fundaron la Sociedad de San Vicente de Paúl para ayudar a los pobres y se construyó una casa para acoger a los más necesitados al lado de la catedral. Se estableció la Tercera Orden de San Francisco así como las Hijas de María. La catequesis de niños era diaria.

Surgieron las primeras vocaciones que eran enviadas al Seminario de San José, en Manila. Tres de estas vocaciones llegaron a ser frailes capuchinos: los padres Jesus Duenas, Oscar Calvo y Jose Manibusan. La vocación del primer obispo de la isla, futuro arzobispo de Agaña, Mons. Felixberto Camacho Flores, surgió del ejemplo sacerdotal de los frailes misioneros.

En 1929, se envió como visitador de la misión al padre jesuita Joaquín Vilallonga, que no dudó en afirmar que la misión de Guam era de las mejores de la Iglesia. El mayor problema que tuvieron aquellos frailes españoles fue que sus intentos de traer una congregación de religiosas se vieron frustrados por la insuperable oposición del "gobierno naval" estadounidense.

Los capuchinos defendían la cultura y la lengua locales frente a la imposición del inglés y la cultura de Estados Unidos. Fue precisamente el interés del gobierno naval en la "americanización" de los chamorros lo que llevó a que buscaran un reemplazo a los frailes españoles. Se pusieron en contacto para ello con el arzobispo de Nueva York, el cardenal Patrick Hayes. Era el "arzobispo castrense" o, por lo menos, el responsable de los capellanes militares. Dada la presión ejercida por los militares y para evitar mayores problemas, el cardenal se puso en contacto con la Santa Sede. Se empezó a enviar frailes capuchinos desde Estados Unidos. Cada vez que llegaba un norteamericano, los militares deportaban a un español. Sólo quedó Mons. Oláiz, el obispo. El padre Vera fue del último grupo de capuchinos españoles en ser deportados.

### **Filipinas, la última misión**

El día 17 de septiembre de 1941 llegó con sus compañeros a Manila, serpenteando entre la flota americana que estaba en estado de alerta ante un posible ataque japonés. Durante los años que siguieron, terribles por la guerra en Filipinas, el diario del padre Román relata brevemente sus andanzas. Años cargados de angustia, de sobresaltos y de privaciones. Aún así, perfeccionó el japonés que ya había empezado a aprender en Guam: "Este fue el último esfuerzo que hice para alabar a Dios en la lengua nativa de los pueblos".

El desembarco en Filipinas de los norteamericanos fue en el Golfo de Lingayen, el 9 de enero de 1945. Aquellas playas estaban a sólo 10 kilómetros de las parroquias de Salasa, Bugallón y Aguilar donde estaba destinado. Se salvó de morir por poco.

Tras la guerra fue destinado a diversos lugares: San Miguel de Tarlac, la residencia de Santa Teresita de Manila y otras casas de los capuchinos en el archipiélago

filipino. Al mismo tiempo, no dejaba de publicar. De estos años son su Catecismo inglés-pampango y una gramática de esta lengua filipina.

### **El desprendimiento de la misión**

Estaba enfermo y sus superiores le ordenaron, en 1950, que volviera a España para reponer fuerzas. No se le escapó al misionero que aquella vuelta sería definitiva. En su diario escribió: "Gaudens gaudebo... me voy a mis soledades, porque esta sordera me ha imposibilitado para el ministerio y me ha venido muy bien; porque puedo servir a Dios y a la Virgen cum laetitia... Adiós, Guam; adiós, Filipinas; adiós, Oriente".

La mayor parte de los nueve años que le restaron de vida los pasó en el convento para misioneros capuchinos de Fuenterrabía. Falleció el día 26 de noviembre de 1959. Vivió sus últimos años con una gran sencillez de vida, disfrutando de la nieve que durante tantos años no había visto, dando de comer a los pájaros en la ventana de su celda. Todos los días, mientras pudo moverse, a las seis de la tarde iba cantando camino del pequeño cementerio conventual, donde rezaba en voz alta un Padrenuestro y se quedaba un momento en oración. Las tumbas eran de otros misioneros. Hombres que entregaron su vida a la misión. Como él.

Justo Amado

\*\*\*\*\*

Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón, Vol XV, año 1960, págs. 48-53.

Román María de Vera, *Diccionario Chamorro-Castellano*. Imprenta y Litografía "Germania", Cacho Hermanos, 672 Legarda, Manila, I.F., 1932.

Román María de Vera, *Gramática Hispano-Bicol según el Método de Ollendorf* (1904), Kessinger Publishing, New York, 2010.